

EL INDIO COMO OBJETO DE CONOCIMIENTO

ÓSCAR MARTIARENA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

En la Introducción a la edición más reciente de la *Historia general de las cosas de Nueva España*, basada en el manuscrito conocido como *Códice florentino* compuesto por fray Bernardino de Sahagún y fruto de las largas conversaciones que el monje franciscano sostuvo con principales y ancianos de Tepepulco y Tlatelolco, podemos leer: “La obra bilingüe que registra a la letra las respuestas de los viejos informantes constituye la fuente máxima para el estudio de los antiguos nahuas.”¹ Y en efecto, como sabemos, la obra monumental del franciscano es fuente insustituible para los estudiosos de la antigua cultura azteca. Y lo es porque condensa todo un saber sobre los dioses de los mexicanos, sus ceremonias y fiestas religiosas, sus creencias en los astros, su pasado, sus prácticas comerciales, sus enfermedades y medicinas, su concepción del cuerpo, su propia lengua. Saber que fue minuciosamente construido a lo largo de años por Sahagún a partir de las respuestas de los indios a los múltiples interrogatorios realizados por el propio fray Bernardino.

En el proceso de construcción de este saber, que como leíamos arriba es la fuente máxima para el estudio de los antiguos nahuas, destaca el gesto de Sahagún que con sus indagaciones constituye a la cultura azteca en *objeto de conocimiento*. Es decir, los antiguos indios mexicanos y sus modos de vida se conforman como un objeto susceptible de ser investigado y conocido, y ello ante los ojos del franciscano que en su proceder se constituye a sí mismo en sujeto que conoce, esto es, en *sujeto de conocimiento*.

Referir el proceder de Sahagún en la dirección del par *sujeto-objeto*, tan propio de la filosofía, busca ser aquí más que una simple esquematización. Sobre todo en la medida en la que tal vez fuese factible estudiar las condiciones de posibilidad en las que históricamente se construye cierto saber sobre

¹ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Alianza Editorial Mexicana, México, vol. 1, p. 10.

los indios mexicanos y en las que un monje franciscano, como es el caso de Sahagún, emprende la tarea de conocerlos minuciosamente, dejando como resultado de sus investigaciones una obra que hoy sigue siendo, insistamos, la fuente máxima para conocer a los antiguos mexicanos.

Brevemente, podríamos decir entonces que en la construcción de su *Historia general de las cosas de Nueva España*, Fray Bernardino de Sahagún se convirtió en un *sujeto de conocimiento* cuyo objeto a conocer fue la cultura de los antiguos mexicanos. Pero además, convendría agregar que en sus indagaciones Sahagún puso en práctica un *método de conocimiento* específico que fue precisamente el que le permitió acercarse a su objeto y conocerlo.

Lo que intentaré desarrollar en estas líneas se refiere básicamente a tres cuestiones. La primera en relación con las razones por las cuales los indios se convirtieron en objeto de conocimiento y, por su parte, Sahagún en el sujeto que se ocuparía de conocerlos. La segunda relacionada con la procedencia del método de investigación empleado por el franciscano. Finalmente, la tercera, vinculada con lo que podríamos llamar el "esquema conceptual" que permitió a Sahagún emprender sus indagaciones y elaborar la *Historia general de las cosas de Nueva España*.

He de decir además que lo que aquí presento son los primeros resultados de una investigación que busca ser más amplia alrededor de un tema general y que ya el título de estas líneas señala: *la conformación del indio como objeto de conocimiento*.

Antecedentes teóricos

En tanto fuente máxima para la historia de los antiguos nahuas, la obra de Sahagún ha recibido la atención de muchos historiadores. Las diversas ediciones de la *Historia general de las cosas de Nueva España* llevan generalmente estudios introductorios en los que se busca dar cuenta de la naturaleza del trabajo de Sahagún, en particular sobre las diversas etapas de elaboración y conclusión de los propios manuscritos. Destacan en ello el estudio introductorio de Wigberto Jiménez Moreno a la edición de 1938² y el de Ángel María Garibay a la de 1957.³ Es de destacar también el estudio de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana que precede a la última edición de la *Historia* que ya hemos citado. Finalmente y en relación con lo que en estas líneas aparece, he de señalar como muy relevante el trabajo también de Alfredo López Austin sobre el método de investigación de Saha-

² Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, nota preliminar de Wigberto Jiménez Moreno, 5 vols., Pedro Robredo, México, 1938.

³ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Ángel María Garibay (comp.), 4 vols., Porrúa, México, 1956.

gún,⁴ en el que el antropólogo mexicano busca reconstruir los cuestionarios que sirvieron de base al franciscano para la realización de su empresa.

Los trabajos enunciados son de sumo interés. Sin embargo, hemos de decir que lo que aquí se intenta toma una vertiente al parecer no explorada aún, sobre todo en relación con la procedencia histórica del método de indagación utilizado por Sahagún. Y al respecto, convendría señalar que la investigación emprendida tiene como referente teórico los trabajos de Michel Foucault. Desde luego no en relación con los indios mexicanos, pero sí en términos de lo que podríamos llamar cierto espíritu que gobierna la obra de Foucault. Desde su primer gran libro, *Historia de la locura en la época clásica*, Foucault se muestra interesado en las formas y las condiciones históricas en las que las ciencias humanas emergieron históricamente convirtiendo a hombres y mujeres en objetos de conocimiento. De hecho, buena parte del recorrido teórico foucaulteano tiene que ver con ello: cómo es que la psicopatología, la clínica, la sociología, la criminología, la pedagogía, la ciencia de la sexualidad. . . , han convertido a los seres humanos en objetos de conocimiento. En esta dirección y con el espíritu que alienta las investigaciones foucaulteanas me pareció factible preguntarme sobre las formas y las condiciones históricas en las que los indios se convirtieron precisamente en objetos de conocimiento, particularmente durante los primeros años de la evangelización de la Nueva España.

Pero he de añadir que en particular toda una serie de referencias presentes en ese conjunto de conferencias que Foucault dictó en Río de Janeiro en mayo de 1973 y que fueron publicadas con el título *La verdad y las formas jurídicas*⁵ me sirvieron de base para emprender lo que aquí presento. En *la verdad y las formas jurídicas* Foucault se formula preguntas alrededor de cómo se formaron dominios de saber a partir de prácticas sociales. Y al desarrollar sus respuestas, Foucault destaca, entre otras cuestiones:

- 1) que las prácticas sociales de control y vigilancia, prácticas en las que se ejerce el poder, generan y generaron históricamente dominios de saber;
- 2) que no sólo los objetos de conocimiento tienen una historia, sino que el propio sujeto que conoce emerge como producto de diversas relaciones, entre las cuales no están ausentes las relaciones de poder;
- 3) que la verdad tiene una historia; y finalmente,

⁴ A. López Austin, "The Research Method of Fray Bernardino de Sahagún: The Questionnaires", en M. Edmonson (comp.), *Sixteenth-Century Mexico*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1975.

⁵ M. Foucault, *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Barcelona, 1992.

- 4) que conviene analizar los discursos como un conjunto de estrategias que forman parte de las prácticas sociales.

Al entrar en dominios históricos concretos, Foucault encuentra una forma específica de producción de la verdad en la alta Edad Media que es la *inquisitio*, la *indagación*, cuya procedencia es religiosa y que a lo largo de los siglos se fue paulatinamente secularizando pasando entonces al ámbito de la administración de los estados nacionales. En su origen religioso, la indagación, dice Foucault, fue un medio utilizado para el “buen gobierno” de las almas en tanto era una forma de investigación espiritual sobre los pecados en la Iglesia carolingia y merovingia.⁶ A su vez, Foucault advierte que en su desarrollo en el ámbito de la administración, la indagación se convirtió en una forma de gobierno no sólo de las almas sino de los feudos mismos. En el *Domesday Book*, manuscrito de fines del siglo xi, Foucault encuentra un ejemplo de producción de la verdad por parte del poder político que utiliza la indagación y que tiene las características siguientes:⁷

- 1) es el poder político el que realiza la indagación;
- 2) el poder se ejerce a través de preguntas que demandan una respuesta que de antemano no se conoce; esto es, no se conoce la verdad, más bien se busca saberla;
- 3) el poder político se dirige a los notables, a personas que se considera tienen cierto saber dada su posición jerárquica en la sociedad; y,
- 4) se permite que los notables emitan sus respuestas sin ser forzados.

Finalmente, Foucault advierte que la indagación es una forma de producción de la verdad muy específica que tiene la característica de construir como resultado una realidad en la que la actualidad puede transferirse de un tiempo a otro y ofrecerla a la mirada como si estuviera presente.⁸ Asimismo, insiste en que las razones que conducen a investigar, es decir a la indagación misma, son de índole política y, por tanto, lo que está en la base de la producción de la verdad es cierta forma de ejercicio de poder. Foucault subraya: “La indagación es precisamente una forma política, de gestión, de ejercicio del poder que, por medio de la institución judicial pasó a ser, en la cultura occidental, una manera de autentificar la verdad, de adquirir cosas que habrían de ser consideradas como verdaderas y de transmitir las.”⁹

Ahora bien, con las premisas foucaulteanas enunciadas, me pareció factible preguntarme sobre la constitución del indio como *objeto de conocimiento*,

⁶ *Op. cit.*, p. 81.

⁷ *Ibid.*, p. 79.

⁸ *Ibid.*, p. 82.

⁹ *Ibid.*, pp. 87-88.

particularmente en relación con la *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún,¹⁰ quien utiliza ciertas formas de indagación para construir una verdad que, a los ojos del franciscano, tendría que desempeñar un papel de fundamental importancia en el proceso general de la evangelización del nuevo mundo. He aquí algunos resultados.

Conoced a los indios

Como sabemos, la *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún no es el primer manuscrito en el que se habla de los indios mexicanos y en el que se busca conocerlos. Al menos en la línea de los estudiosos franciscanos lo anteceden manuscritos de fray Andrés de Olmos y de fray Toribio de Benavente "Motolinía". En particular, la *Historia de los indios de la Nueva España* de Motolinía es un antecedente de relevancia con respecto a la tarea a la que se dio Sahagún. Sin embargo, a diferencia del largo y minucioso tratado de fray Bernardino, el de Motolinía es fundamentalmente una relación que el franciscano envía al Conde de Benavente para dar cuenta de los avances de la evangelización.¹¹

En su crónica, Motolinía se ocupa de registrar bajo el rubro de idolatrías, ritos y ceremonias que los españoles encontraron a su llegada, algunos datos referentes a los dioses de los mexicanos, a sus ceremonias y fiestas religiosas y a los sacrificios que realizaban. Hay también en el manuscrito de Motolinía datos acerca de las formas en las que los frailes franciscanos fueron introduciendo entre los indios los sacramentos cristianos: el bautismo, la penitencia, el matrimonio y, con ello, cómo fueron enfrentando paulatinamente las hechicerías y supersticiones de los indios. Al respecto, conviene destacar el último capítulo del Tercer Tratado en el que fray Toribio se refiere a la desaparición de los ídolos y de las fiestas indígenas. El capítulo al que nos referimos termina mencionando a los indios que en 1541 y a los

¹⁰ Las referencias más importantes a la conformación del indio como objeto de conocimiento se harán en estas líneas a partir básicamente de la obra de Sahagún. Una investigación más amplia habría de tomar en cuenta las obras de fray Andrés de Olmos y de Fray Toribio de Benavente "Motolinía".

¹¹ No me detengo en las discusiones sobre el objetivo de Motolinía al escribir su *Historia*. Georges Baudot en su *Utopía e historia en México* (Espasa Calpe, Madrid, 1983), advierte que se trata de un texto de "propaganda" para solicitar apoyo del Conde de Benavente a la labor de la evangelización ya que "la *Historia de los indios* descuida la indagación etnográfica sobre los mexicanos, no teniendo en cuenta más que de pasada la civilización precolombina, para dedicar la mayor parte a las tareas apostólicas y a otros notables hechos evangélicos de los Frailes Menores" (pp. 361-362).

ojos del propio Motolinía “tienen los ídolos tan olvidados como si hubiera cien años que hubieran pasado”.¹²

El manuscrito de Motolinía es muy breve en relación con la *Historia de Sahagún*. A pesar de tocar temas afines, las descripciones de Sahagún en el *Códice florentino* son mucho más ricas y minuciosas que las de Motolinía. En particular resalta una diferencia extrema. Si bien para Motolinía las idolatrías y supersticiones de los indios para 1541 ya han quedado atrás, la *Historia general de las cosas de Nueva España* de Sahagún se abre con una severa preocupación al respecto. Preocupación que al parecer constituye la razón principal de que Sahagún emprenda sus indagaciones. Cito ampliamente:

No conviene se descuiden los ministros desta conversión con decir que entre esta gente no hay más pecados de borrachera, hurto y carnalidad, porque otros muchos pecados hay entre ellos muy graves, y que tienen gran necesidad de remedio: los pecados de la idolatría y ritos idolátricos, y supersticiones-idolátricas no son aún perdidas del todo. Para predicar contra estas cosas, y aun para saber si las hay, menester es de saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos. Y dicen, algunos, escusándolos, que son boberías o niñerías, por ignorar la raíz de donde salen, que es mera idolatría, y los confesores ni se las preguntan ni piensan que hay tal cosa, ni saben lenguaje para se lo preguntar, ni aun lo entenderán aunque se lo digan. Pues porque los ministros del Evangelio que subcederán a los que primero vinieron en la cultura desta nueva viña del Señor no tengan ocasión de quejarse de los primeros por haber dexado a oscuras las cosas destes naturales desta Nueva España, yo, fray Bernardino de Sahagún, fraile profeso de la Orden de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, de la observancia, natural de Sahagún, en Campos, por mandato del muy reverendo padre fray Francisco Toral provincial desta Provincia del Santo Evangelio [...], escribí doce libros de las cosas divinas, o por mejor decir idolátricas y humanas y naturales desta Nueva España. . .¹³

Como vemos por el texto, la presencia entre los indios de idolatrías, ritos y supersticiones es para Sahagún una razón que justifica plenamente su empresa de conocimiento. Ciertamente encontramos entonces ya aquí el objetivo de Sahagún para convertir a los indios en objeto de conocimiento. Sin embargo, convendría ir despacio y enumerar algunos elementos que en la puesta en obra de Sahagún están en juego y que encontramos en el texto citado.

¹² Fray Toribio de Benavente, “Motolinía”, *Historia de los indios de la Nueva España*, Alianza, Madrid, 1988, pp. 315.

¹³ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, pp. 31-32.

- 1) En primer lugar, conviene destacar que la de Sahagún se da dentro de una empresa mucho mayor y de gran trascendencia que es la evangelización de la Nueva España. En esta medida, lo que está en juego en el de Sahagún es un trabajo que busca contribuir a la cristianización de la Nueva España y, con ello, de cada uno de los indios. Por ello es necesario conocerlos. A su vez, hemos de recordar que el párrafo citado está precedido por el siguiente, de hecho muy conocido, donde metafóricamente Sahagún señala el porqué de su empresa:

El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo sin que primero conozca de qué humor o de qué causa procede la enfermedad, de manera que el buen médico conviene sea docto en el conocimiento de las medicinas y en el de las enfermedades, para aplicar convenientemente a cada enfermedad la medicina contraria.¹⁴

Esto es, con su investigación, Sahagún se propone entonces construir el conocimiento sobre las enfermedades de los indios, es decir las idolatrías, a fin de poder establecer las medicinas para su cura.

- 2) Conviene destacar que los de los indios no son para Sahagún pecados comunes; es decir, no son solamente los de borrachera, hurto y carnalidad que, digámoslo de paso, para su posible eliminación no implicarían un esfuerzo mayor que el de la predicación, confesión y penitencia comunes para los ya convertidos. A diferencia de Motolinía que los daba por perdidos, para Sahagún los de los indios son pecados de idolatría. Y porque son pecados de idolatría, ritos y supersticiones idolátricas, es menester un conocimiento minucioso de todos ellos tal como el que el propio Sahagún emprende. Lo que implica que el indio es de hecho reconocido en su diferencia, pero una diferencia que hay que reducir.
- 3) En tercer término, conviene señalar que el conocimiento de Sahagún tiene el objetivo práctico inmediato de ser usado en la predicación y en la confesión. Es decir, el conocimiento sobre las idolatrías tiene el objetivo de ser usado precisamente para combatir las. No se trata del conocimiento de un *otro* por el interés estético de conocerlo, sino de aprehenderlo para combatir su *alteridad*.
- 4) A su vez, el conocimiento de la alteridad del indio no se reduce al presente, al momento en el que Sahagún mismo lo enfrenta, sino que quiere ser un conocimiento de las prácticas de los indios “en tiempo de su idolatría”. Es decir, el que Sahagún busca es un conocimiento de

¹⁴ *Ibid.*, p. 31.

los indios que tiene el objetivo de actualizar las prácticas indígenas anteriores a la llegada de los españoles, a fin de que las idolatrías puedan ser identificadas en sus vestigios y, a partir de su identificación, puedan ser entonces combatidas.

- 5) Por otra parte, tendríamos que añadir que los destinatarios del conocimiento de Sahagún son los frailes españoles que a los ojos del franciscano no saben reconocer las idolatrías presentes en los indios y, por tanto, no las combaten. Pero Sahagún tiene también como destinatarios aquellos que en un futuro han de continuar la labor evangelizadora. Al darles su conocimiento, Sahagún pretende que predicadores, confesores y, en general, futuros evangelizadores puedan reconocer las enfermedades idolátricas y, con ello, aplicar las medicinas adecuadas. Es decir, Sahagún construye un conocimiento que pueda permanecer en el tiempo para que todos aquellos que busquen continuar con la evangelización puedan servirse de él.
- 6) Pero además de estos destinatarios específicos y mencionados en el texto citado, y en cierta manera destinatarios naturales, el conocimiento de Sahagún busca también ser generalizado a todo cristiano que leyera su obra. Al final del Libro Primero: “En que se habla de los dioses que adoraban los naturales desta tierra que es la Nueva España”, Sahagún da una recomendación expresa al lector, sin faltar en ella una severa advertencia:

Ruégote por Dios vivo, a quien quiera que esto leyeres, que si sabes que hay alguna cosa entre estos naturales tocante a esta materia de la idolatría, des luego noticia a los que tienen cargo del regimiento espiritual o temporal para que con brevedad se remedie, y haciendo esto harás lo que eres obligado, y si no lo hicieres, encargarás tu conciencia con carga de grandísimas culpas. Porque así como éste es el mayor de todos los pecados, y más ofensivo de la divina majestad, así también nuestro señor Dios castiga a los que en él ofenden, con mayor rigor que a ninguno de todos los otros pecadores. Y a los que encubren este pecado ansimismo los castiga con gravísimos tormentos, en este mundo y el otro. No se debe tener por buen cristiano el que no es perseguidor deste pecado y de sus autores por medios lícitos y meritorios.¹⁵

Así que, como vemos, la obra de Sahagún está también destinada a todo cristiano que, al conocer las prácticas de los indios, tendrá la obligación de convertirse en perseguidor y denunciante de las idolatrías, el peor de los pecados, bajo el señalamiento que le advierte que de no hacerlo se

¹⁵ *Ibid.*, p. 75.

convierte en pecador mortal y, por tanto, merecedor del castigo divino y con ello merecedor también de graves tormentos.

En suma, encontramos que al hacer de los indios un objeto de conocimiento, Sahagún busca contribuir a la evangelización de las tierras novohispanas mediante el conocimiento de las “enfermedades espirituales” que aquejan a los indios. Estas enfermedades están constituidas, no por pecados comunes, sino por idolatrías, ritos y supersticiones idolátricas que hacen del indio un *otro* cuya alteridad es menester conocer a fin de extirpar las calamidades que en él radican. Además, el conocimiento de las idolatrías habría de servir para su extirpación, en tanto que es el saber sobre ellas lo que permitirá localizarlas y combatirlas. A su vez, el constituido sobre los indios habría de ser de igual modo un saber acerca de sus prácticas idolátricas anteriores a la llegada de los españoles, a fin de poder reconocer sus huellas en el presente, lo que implicaría un conocimiento sobre el pasado indígena y, por tanto, implicaría la necesidad de su reconstrucción.¹⁶ Finalmente, tendríamos que los destinatarios de este conocimiento serían los predicadores y confesores de los indios, los futuros evangelizadores, pero igualmente todo cristiano que en tanto tal debe ayudar a combatir aquello que es ajeno a su condición y, por consiguiente, debe luchar en contra de lo que amenaza a la cristiandad.

Como vemos, al escribir su *Historia general de las cosas de Nueva España* y, con ello, convertir al indio en objeto de conocimiento, Sahagún tiene objetivos claramente definidos. Su empresa, en tanto orientada a contribuir a la evangelización, busca conocer, con el fin específico de su extirpación, las prácticas que son ajenas a lo que el Occidente cristiano acepta como conveniente. Es decir, en última instancia, el conocimiento construido por Sahagún habría de servir para lo que podríamos llamar un “buen gobierno” de las almas de los indios que debían convertirse a la práctica religiosa cristiana. El conocimiento construido por Sahagún tenía en sus orígenes el objetivo de constituir los fundamentos para un gobierno cristiano de los indios.

Convendría añadir que, por su parte, lo que hace que Sahagún se convierta en *sujeto de conocimiento* es también el objetivo práctico de construir un saber sobre los indios que permita combatir sus prácticas idolátricas. Es decir, si Sahagún se convierte en un sujeto que conoce no lo hace por una filantrópica intención de saber del otro, sino en todo momento motivado

¹⁶ No deja de llamar la atención que la reconstrucción de la historia de los nahuas realizada por Sahagún, que como señalamos arriba es considerada la fuente máxima para la historia de los antiguos mexicanos, haya tenido por objetivo inicial la localización de las idolatrías en un tiempo en el que aún no habían llegado los españoles. Forma curiosa de hacer la historia del *otro*: para reconocer y perseguir en sus huellas el origen de su diferencia.

por los objetivos señalados, todos ellos agrupados por el más general de convertir a los indios al cristianismo.

Pero además, en el propio proceso de conocimiento de los indios y de sus idolatrías, lo cierto es que Sahagún echa andar una maquinaria de indagación y construcción de la verdad que tiene características específicas. Quizá no sólo en lo que toca a los contenidos que el saber construido quiere alcanzar, sino también en el *método de conocimiento* que el propio Sahagún emplea. Acerquémonos a ello.

El método

Con frecuencia se ha dicho que el utilizado por Sahagún para la construcción de su monumental *Historia general de las cosas de Nueva España* es un método que prefigura las investigaciones de los actuales antropólogos y etnógrafos. De hecho, hay quienes han reconocido en la obra del franciscano, aunque no sólo en ella, el despegue histórico de un nuevo tipo de investigaciones, y consecuentemente la emergencia de un método específico, que en nuestros días sería propio de la etnografía. Por ejemplo Georges Baudot, en su *Utopía e historia en México*¹⁷ se refiere sin mayor discusión a las indagaciones etnográficas de Sahagún. Y en efecto, es muy probable que el método de investigación de Sahagún pueda ser pensado como un antecedente de la construcción del saber en la antropología y la etnografía. Situación que, por otro lado, no necesariamente debe ser valorada muy positivamente, sobre todo para la antropología y la etnografía modernas. Pero dejando esto de lado, podríamos decir que si bien se ha hecho referencia a la "novedad" del método de investigación utilizado por Sahagún para conocer a los indios, al parecer no se ha estudiado su procedencia. De hecho, pareciera que se piensa, y con ello se acepta, que el utilizado por Sahagún es un método desarrollado por el propio franciscano. Sin embargo, quizá existan algunos indicios que nos permiten pensar que el utilizado por fray Bernardino para la construcción del conocimiento sobre los indios, conocimiento que —insistimos de nuevo— es considerado la fuente principal para el estudio de los antiguos nahuas, es un método que tiene antecedentes directos en prácticas sociales específicas muy propias del Occidente cristiano.¹⁸ Pero no adelantemos. Antes detengámonos en la forma de investigación de Sahagún.

En el prólogo al Segundo Libro de su *Historia general de las cosas de Nueva España*, el propio Sahagún describe el método utilizado para sus indagacio-

¹⁷ G. Baudot, *op. cit.*

¹⁸ Apenas habría que decir que al señalar que el método utilizado no es totalmente original de Sahagún, no pretendemos con ello negar el genio del franciscano.

nes. Con el fin de ser fiel, me veré en la necesidad de citar ampliamente. Dice Sahagún:

Como en otros prólogos desta obra he dicho, a mí me fue mandado por sancta obediencia de mi prelado mayor que escribiese en lengua mexicana lo que me pareciese ser útil para la doctrina, cultura y manutencia de la cristiandad destos naturales desta Nueva España, y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinan. Recibido este mandamiento, hice en lengua castellana una minuta o memoria de todas las materias de que habría de tratar, que fue lo que está escrito en los doce libros, y la postilla y los cánticos. Lo cual se puso de prima tijera en el pueblo de Tepepulco, que es de la provincia de Aculhuacan o Tezcucu. Hízose desta manera: en el dicho pueblo hice juntar todos los principales con el señor del pueblo, que se llamaba Diego de Mendoza, hombre anciano, de gran marco y amabilidad, muy experimentado en todas las cosas curiales, bélicas y políticas, y aun idolátricas. Habiéndolos juntado, propúseles lo que pretendía hacer, y pedíles me diesen personas hábiles y espermentadas con quien pudiese platicar y me supiesen dar razón de lo que los preguntase. Ellos me respondieron que se hablarían cerca de lo propuesto, y que otro día me responderían, y así se despidieron de mí. Otro día vinieron el señor con los principales, y hecho un muy solemne parlamento, como ellos entonces le usaban hacer, señalaronme hasta diez o doce principales ancianos, y dixéronme que con aquellos podía comunicar y que ellos me darían razón de todo lo que les preguntase. Estaban también allí hasta cuatro latinos, a los cuales yo pocos años antes había enseñado la gramática en el Colegio de Santa Cruz en el Tlatilulco. Con estos principales y gramáticos, también principales, platiqué muchos días, cerca de dos años siguiendo la orden de la minuta que yo tenía hecha. Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquélla era escritura que ellos antiguamente usaban, y los gramáticos las declararon en su lengua, escribiendo la declaración al pie de la pintura. Tengo aún agora estos originales. También en este tiempo dicté la postilla y los cantares. Escribiéronlos los latinos en el mismo pueblo de Tepepulco.¹⁹

A continuación, fray Bernardino pasó a Tlatelolco:

donde juntando los principales los propuse el negocio de mis escrituras y los demandé me señalasen algunos principales hábiles con quien examinase y platicase las escrituras que de Tepepulco traía escritas. El gobernador con los alcaldes me señalaron hasta ocho o diez principales escogidos entre todos, muy hábiles en su lengua y en las cosas de sus antiguallas, con los cuales y con cuatro o cinco colegiales, todos trilingües, por espacio de un año y algo más, encerrados en el Colegio, se emendó, declaró y añadió todo lo que de Tepepulco truxe escrito. . .²⁰

¹⁹ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, pp. 77-78.

²⁰ *Ibid.*, p. 78.

Finalmente, después de Tlatelolco, dice Sahagún:

vine a morar a Sanct Francisco de México, con todas mis escrituras, donde por espacio de tres años pasé y repasé a mis solas todas mis escrituras, y las torné a emendar y dividílas por libros, en doce libros, y cada libro por capítulos, y algunos libros por capítulos y párrafos.²¹

Teniendo a la vista la narración que Sahagún nos deja sobre el camino que siguió para la construcción del conocimiento sobre los indios, conviene detenernos en algunos de sus elementos.

- 1) En principio, habría que destacar que en el texto citado Sahagún nuevamente señala el objetivo de su empresa; objetivo que ha de buscar alcanzar por mandato de su provincial y que consiste en escribir en lengua mexicana lo que considere útil para la doctrina, cultura y conservación de la cristiandad en tierras novohispanas y que al mismo tiempo sea útil también para los ministros que adoctrinan a los naturales. Es decir, al emprender el conocimiento de los indios el objetivo está nuevamente vinculado con la elaboración de un saber que podría servir al buen gobierno de los indios. Brevemente, de lo que se trata es de construir un saber que sirva para bien gobernar a los indios que implica un conocimiento de su diferencia, diferencia que a su vez debe ser combatida.
- 2) Parte fundamental del método de conocimiento instrumentado se refiere a las materias sobre las que fray Bernardino habría de indagar. En el texto citado, explica su proceder: antes de comenzar la investigación Sahagún se dispuso a la elaboración, nos dice, de “una minuta o memoria de todas las materias de que habría de tratar”. Es decir, Sahagún elaboró un esquema que lo orientara acerca de los contenidos del conocimiento que habría de obtener. En otros términos, podríamos decir que lo que Sahagún hizo al respecto fue establecer lo que ya arriba llamamos un “esquema conceptual” que le permitiera objetivar a los indios. En la última parte de estas líneas nos referiremos a los contenidos y líneas generales de este esquema conceptual. Pero por ahora podemos decir que la de Sahagún es una investigación en la que no se conocen de antemano los contenidos de la verdad que se va a construir, aunque sí a partir de qué esquema conceptual construirla.
- 3) Como un tercer elemento del método de investigación de Sahagún encontramos el contacto con sus “informantes”, cuya característica es la de ser “principales” entre los indios; es decir, notables que habrán

²¹ *Ibid.*

de contestar a las preguntas formuladas por Sahagún sin ningún tipo de presión sobre ellos.

- 4) Como un elemento más conviene destacar que el conocimiento construido es producto de largas conversaciones con los notables indígenas. Es decir, las pesquisas de Sahagún se realizaron, nos dice, aproximadamente por dos años, además de que sus indagaciones no se redujeron a las conversaciones propiamente dichas sino que objeto de investigación fueron también las pinturas que contenían la escritura de los indios.
- 5) Finalmente, un quinto elemento de relevancia en la construcción de la verdad sobre los indios se da en la forma en la que Sahagún junto con letrados del Colegio de Tlatelolco, “muy hábiles en su lengua y en las cosas de sus antiguallas”, se da a la tarea de revisar y cotejar lo indagado y finalmente, aunque ya Sahagún a solas, a corregir y ordenar por libros y capítulos los resultados de su investigaciones.

Ahora bien, lo que encontramos en el método de investigación utilizado por Sahagún muestra importantes paralelismos con la *inquisitio*, la *indagación*, esa forma de producción de verdad de procedencia religiosa que, como señalamos arriba, Foucault encuentra ya secularizada y propia de la administración política en el *Domesday Book* de fines del siglo xi. Deteniéndonos en estos paralelismos, encontramos que:

- 1) En el caso de Sahagún no se trata de una investigación emprendida por el poder político como en el manuscrito mencionado, pero sí de una indagación solicitada por el poder eclesiástico: el provincial franciscano. Es decir, la indagación se realiza por órdenes de una instancia eclesiástica que, además, tiene como fin la construcción de una verdad que habrá de servir para orientar un buen gobierno de los indios.
- 2) Así como en la indagación medieval, hay en la práctica indagatoria de Sahagún cierto ejercicio de poder. En particular, en tanto el poder se ejerce a través de preguntas que demandan respuestas que no se conocen de antemano y son aquellas con las que se habrá de construir la verdad.
- 3) Como en el *Domesday Book*, la indagación de Sahagún se dirige a los notables, a aquellos en los que se presupone un conocimiento de los contenidos con los cuales habrá de construirse la verdad.

Pero además, habría que decir que hay particularidades en la indagación de Sahagún que dan cuenta de la presencia de un método digamos “más desarrollado” que el que Foucault encuentra en forma rudimentaria en el

manuscrito inglés. Particularmente, en tanto que el método se muestra “más acabado” ya que:

- 1) La indagación de Sahagún busca construir ciertamente una verdad que desconoce pero que, dada la elaboración de la minuta mencionada antes de iniciar la indagación, de alguna manera barrunta en qué dirección habrá de encontrarla.
- 2) Una segunda particularidad del método de Sahagún es que su indagación se realiza a través de un tiempo prolongado y además que no se reduce a las conversaciones con los prelados indígenas, sino que son objetos de indagación también los códices indígenas.
- 3) Finalmente, habría que decir que la verdad producida, es decir la *Historia general de las cosas de Nueva España* propiamente dicha, es producto de una elaboración específica con base también en materias concretas que son las que permiten a Sahagún organizar el material recopilado durante sus investigaciones.

Ahora bien, al preguntarnos por las razones por las cuales el método de indagación y en consecuencia el de la construcción de la verdad se encuentra en Sahagún más desarrollado que el manuscrito inglés del siglo xi, podríamos formular como hipótesis que esto sucedió por la experiencia acumulada durante siglos por la iglesia medieval, específicamente a través de una de sus instituciones: la Inquisición, que particularmente en España tuvo una presencia significativa y, por tanto, tuvo también ocasión de acumular experiencias y métodos de indagación, en particular destinados a conocer a los enemigos de la cristiandad.

Desde su fundación en España en el siglo xiii, la Inquisición perseguía delitos que tenían que ver fundamentalmente con herejías relacionadas con blasfemias, sortilegios y adivinaciones, invocación del demonio, con creencias y prácticas de judíos y moros y, en general, con libros que incluyeran doctrinas heréticas. De hecho, el *Manual de los inquisidores* escrito por Nicolás Eimeric en el siglo xiv consigna como sujetos de persecución a blasfemos, videntes y adivinos, demonólatras o invocadores del diablo, cristianos adscritos al judaísmo, judíos convertidos y ulteriormente rejudaizantes, cristianos adscritos a las sectas de los sarracenos, infieles que han escrito libros que se oponen a la fe cristiana, cismáticos, apóstatas, protectores de herejes, entre otros.²² Asimismo, el *Manual* de Eimeric advierte a los inquisidores y a los cristianos en general sobre los signos externos por los que se puede reconocer a los herejes.²³ Y en ambos casos, en tanto identifica

²² N. Eimeric y F. Peña, *Manual de los inquisidores*, Muchnik, Barcelona, 1983, pp. 75-113.

²³ *Ibid.*, pp. 157-164.

a quienes deben ser perseguidos y señala los signos externos por los cuales deben ser reconocidos, Eimeric presenta descripciones minuciosas sobre aquellos a los que la Inquisición habría de perseguir.

Al respecto, bien podríamos afirmar entonces que el *Manual* de Eimeric es muestra de un trabajo minucioso de construcción de un saber que la Inquisición fue acumulando por años sobre todos aquellos grupos ajenos a la cristiandad que debían ser perseguidos y condenados por sus prácticas. De hecho, así lo muestran los *edictos de fe* que eran emitidos por las autoridades inquisitoriales, en los que se describían minuciosamente las características de los grupos perseguidos y, con ellas, las prácticas que habrían de ser extirpadas para un buen gobierno de la cristiandad.

Como es sabido, los *edictos de la fe* de la Inquisición eran leídos en ceremonias públicas señalando las prácticas condenadas y que, por tanto, deberían ser denunciadas por los feligreses. Llama la atención cómo en los propios edictos inquisitoriales son descritas las prácticas y costumbres de los grupos perseguidos. En su vieja *Historia crítica de la Inquisición* de principios del siglo XIX, el padre Juan Antonio Llorente es en su crítica lo suficientemente minucioso como para presentar algunos de los edictos en donde aparecen las largas listas de aquello que todo cristiano que se preciara de serlo habría de denunciar con respecto a un grupo social indeseable: desde las creencias "idolátricas", pasando por las ceremonias y fiestas, los ritos realizados, el conocimiento y creencia en los astros, la relaciones en su comunidad, el tipo de dieta seguida respecto a las épocas del año, hasta la forma en que veneraban a los muertos.

Perseguidos y, con ello, paulatinamente convertidos en objetos de conocimiento por la propia Inquisición fueron los judíos, los moros, los brujos y hechiceros y, ya durante el siglo XVI, lo fueron asimismo los alumbrados, los erasmistas y los luteranos. Pero como en el caso de los indios, fueron convertidos en objetos de conocimiento con el objetivo fundamental de construir una verdad sobre ellos y sus prácticas que sirviera al mismo tiempo para combatirlos.

Con su proceder, la Inquisición fue acumulando todo un saber sobre lo que, no sin un dejo de ironía, podríamos llamar las minorías perseguidas. Pero al mismo tiempo de la acumulación de este saber, fue paulatinamente desarrollando un singular método de indagación que le permitía la construcción de un saber sobre los otros que una vez formulado le permitiría establecer estrategias para combatirlos. Curiosa maquinaria de reconocer al *otro*: indagarlo y con base en el conocimiento adquirido, construir las armas para reducirlo, o al menos para "bien gobernarlo".

Al parecer, el método de indagación utilizado por Sahagún para la elaboración de su monumental *Historia general de las cosas de Nueva España* tiene

entonces antecedentes en las prácticas inquisitoriales. Al menos, que no es poco, en lo que toca al objetivo de la indagación misma: conocer, objetivar al *otro* para combatirlo; pero también en lo que toca al propio método de indagación, suponiendo incluso que a través del genio de Sahagún se haya desarrollado de tal manera que hoy aún puede ser comparado con el seguido por la etnografía.

En esta dirección, bien podríamos decir que la construcción del conocimiento sobre los indios realizada por Sahagún siguiendo objetivos y métodos de indagación semejantes a los inquisitoriales, fue resultado de una forma específica de ejercicio del poder.²⁴ Es decir, de lo que se trata en Sahagún es de un ejercicio del poder eclesiástico, si se quiere más o menos discreto, a fin de construir un conocimiento específico que habría de servir a objetivos concretos.

Tenemos la impresión general de que para la obtención de la verdad la Inquisición funcionaba fundamentalmente con base en amenazas e incluso torturas. Efectivamente hay datos que así lo prueban. Sin embargo no era su única forma de actuar. De hecho, en el *Manual de los inquisidores* de Eimeric se sugiere que en algunos casos el inquisidor puede realizar una indagación sin que haya delito flagrante y, por tanto, tampoco una condena particular. En tales situaciones, el inquisidor está calificado para realizar indagaciones “por oficio”, independientemente de la presencia de delitos específicos.²⁵ Y en esta dirección, bien podríamos decir que las indagaciones realizadas por Sahagún tienen un proceder muy semejante al inquisitorial. Lo que implica, por otra parte, algo de mayor envergadura que una sola crítica al proceder de Sahagún, quien a su vez no se encuentra distante del Cardenal don Francisco Jiménez de Cisneros que, al tiempo de ser el fundador de la Universidad de Alcalá de Henares, fue Inquisidor General de España, provincial de los franciscanos y gran defensor de la cristiandad frente a moros y judíos.²⁶ En concreto, lo que podríamos más bien decir es que las

²⁴ De hecho, en su interesante estudio sobre el método de investigación de Sahagún y donde trata de reconstruir las preguntas que el franciscano formuló a los notables, López Austin, reconce que los indios fueron interrogados bajo presión (A. López Austin, *op. cit.*, p. 122). Es decir, el de Sahagún es un saber que se construye mediante el ejercicio de cierto poder. Pero habría que añadir a lo señalado por López Austin que ese ejercicio de poder es semejante a las indagaciones que realizaba la Inquisición.

²⁵ Dice Eimeric: “No hay ni confesión espontánea, ni acusación, ni delación, sino el rumor que circula en tal ciudad o en tal región de que fulano ha dicho o ha hecho tal o cual cosa contra la fe o en favor de los herejes. En tal caso, el inquisidor inquiere, no a instancias de una parte, sino por su propio oficio.” Y, por su parte, Peña, el comentador de Eimeric añade: “en el ámbito de la herejía, es legítimo proceder a una encuesta especial incluso cuando no ha habido delito. Pero el inquisidor redoblará en prudencia, circunspección y reserva en este caso para no herir inútilmente el honor del encuestado” (*ibid.*, pp. 138–139).

²⁶ Cfr. M. Bataillon, *Erasmus y España*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

relaciones entre el poder y el saber en el siglo *xvi* son mucho más evidentes para los propios actuantes de lo que nosotros, habitantes de fines del siglo *xx*, podemos suponer.

Por otro lado, podríamos decir que no sólo en la producción del saber está presente el ejercicio del poder sino también en la utilización de la verdad producida. Recordemos ahora que, al terminar el Libro Primero que dedica al conocimiento de los dioses nahuas, Sahagún se asegura de recomendar a todo cristiano que debe cumplir con su deber y, por tanto, delatar las idolatrías, al tiempo de advertirle que no hacerlo es causa de gravísimos tormentos.

El esquema conceptual de Sahagún

En el estudio de la obra de Sahagún diversos autores han buscado identificar antecedentes e incluso libros específicos que pudieran haber servido de modelo a fray Bernardino en la elaboración de su *Historia*.²⁷ Pero más allá de las influencias particulares que el franciscano pudo haber tenido para emprender su obra, al parecer un esquema general gobernó su elaboración.²⁸ A partir de la arquitectura final de la *Historia general de las cosas de Nueva España*, en este último apartado intentaremos acercarnos a la estructura general de la construcción de la verdad que permitió a Sahagún su elaboración.

La *Historia general de las cosas de Nueva España* está constituida por doce libros que el propio Sahagún agrupa en cuatro volúmenes distintos. En el prólogo al Libro IX, al referirse al orden en el que aparecen, Sahagún señala:

La orden que se ha tenido en esta historia es que primeramente, en los primeros libros, se trató de los dioses y de las fiestas, y de sus sacrificios, y de sus templos, y de todo lo concerniente a su servició, y desto se escribieron los primeros cinco libros, y dellos el postrero fue el Libro Quinto, que trata de la arte adivinatoria, que también habla de las cosas sobrenaturales. El Sexto Libro, que hace volumen por sí, trata de la retórica y filosofía moral que estos naturales alcanzaban, donde se pone muchas maneras de oraciones, muy elegantes y muy morales, y aun las que tocan a los dioses y a sus cerimonias, se pueden decir muy teologales. En este mismo libro se trata de la estimación en que se tenían los retóricos y oradores. Después de esto se trata de las cosas naturales, y esto en el Séptimo Libro. Y luego de los señores, reyes y gobernadores y principales personas; y luego de los mercaderes, que después de los señores, capitanes y hombres fuertes, son los más temidos en la república, de los cuales se trata en el

²⁷ Véanse las notas 2 y 3.

²⁸ Al respecto dice López Austin: "A pesar de las variaciones continuas en los planes del franciscano, todos ellos siguen una jerarquía escolástica y medieval, desde luego adaptada a la religión y costumbres de los antiguos habitantes de la Nueva España" (*op. cit.*, p. 120).

Octavo Libro. Y tras ellos los oficiales de pluma y de oro y de piedras preciosas. Déstos se trata en el Nono libro. Y las calidades y condiciones y maneras de todos los oficiales y personas; se trata en el Libro Décimo, donde también se trata de los miembros corporales y de las enfermedades y medicinas contrarias, y también de las diferencias y diversidades de generaciones de gentes que en esta tierra habitan, y de sus condiciones. Estos cuatro libros constituyen el tercero volumen, que es éste. En el cuarto volumen se trata de las cosas más baxas, que son animales, aves, yerbas y árboles, que constituye el Undécimo Libro. En el Libro Duodécimo se trata de las guerras cuando esta tierra fue conquistada, como de cosa horrible y enemiga de la naturaleza humana. Todos estos libros constituyen el cuarto y postrero volumen.²⁹

En el texto citado vemos que Sahagún ordena en cuatro volúmenes los doce libros de su *Historia*. Para pensar su organización, acerquémonos a su contenido.

- 1) El primer volumen está constituido por los primeros cinco libros de los cuales el último, dice Sahagún, “también habla de las cosas sobrenaturales”. Es decir, el primer volumen lo constituyen los cinco primeros libros de la *Historia* y todos ellos se refieren a cosas sobrenaturales. Por el contenido de los libros podemos ver lo que Sahagún entiende por sobrenatural. En el Libro Primero, fray Bernardino se ocupa de los dioses aztecas, de la jerarquía existente entre ellos y de algunas ceremonias con las que eran honrados. En el Libro II desarrolla con mayor amplitud lo referente a las fiestas y ceremonias religiosas; es uno de los más prolijos de la obra, destacando en ello la atención que Sahagún pone en el calendario festivo y en las características que las ceremonias religiosas tenían. El Libro III retoma y profundiza el tema de los dioses aztecas. En el IV, Sahagún se ocupa del arte mexica de adivinar el destino y en el Libro V de los “agüeros y pronósticos” para adivinar el futuro propios de los creencias de los antiguos mexicanos. Así que, por lo visto, lo sobrenatural para Sahagún tiene entonces que ver con lo divino de los antiguos mexicanos, que involucra también a las fiestas y ceremonias aztecas, a las creencias astrológicas y aquellas que se vinculan con la posibilidad de conocer el futuro.
- 2) De acuerdo con lo que nos dice el franciscano, el segundo volumen corresponde a la retórica y filosofía moral de los antiguos mexicanos y efectivamente aquí Sahagún narra lo que a sus ojos constituyen virtudes morales de los indios. Conviene señalar que el Libro VI es el más voluminoso de la obra y que aquí Sahagún es prolijo en lo

²⁹ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, pp. 537-538.

que se refiere a descripciones de prácticas nahuas que el franciscano reconoce como dignas de ser apreciadas, es decir, como virtuosas.

- 3) El tercer volumen, dice Sahagún, comienza con el Libro VII, que trata de “cosas naturales” y que se ocupa de los conocimientos de “astrología y filosofía natural” que alcanzaron los mexicanos antes de la llegada de los españoles. Le sigue el Libro VIII en el que Sahagún presenta una historia de los “señores y gobernadores” que reinaron en el México prehispánico y donde el franciscano describe algunas de las costumbres de la realeza indígena. En el Libro IX fray Bernardino hace una minuciosa descripción de mercaderes y artesanos indígenas y de sus costumbres. Y en el Libro X, último del tercer volumen y libro muy variado, Sahagún habla de parentescos y afinidades entre los indios, de los oficios que tenían y de enfermedades y medicinas que los indios usaban para combatir las. Conviene señalar que en este Libro X las descripciones que presenta Sahagún son individualizadas profundizando en las “habilidades y oficios” de los antiguos mexicanos.
- 4) Finalmente, en el cuarto volumen se agrupan dos libros que tratan, dice Sahagún, “de las cosas más bajas”, a saber, “animales, aves, yerbas y árboles” en el Libro XI, y en el Libro XII Sahagún describe brevemente la guerra de conquista, en particular, como cosa ajena a la naturaleza humana.

Ahora bien, frente a la arquitectura general que Sahagún pensó para su obra es posible afirmar que lo que llamamos “esquema conceptual”, que fue precisamente aquello que permitió la construcción de la *Historia*, está influido por la metafísica medieval. De hecho, la influencia medieval en la obra de Sahagún ha sido reconocida.³⁰ Pero quizá podríamos avanzar un poco más en ver cómo esta influencia está presente en la *Historia general de las cosas de Nueva España* si nos aventuramos a tratar de identificar elementos de la metafísica medieval en los cuatro segmentos en los cuales Sahagún ordena su obra y a los cuales nos hemos referido.³¹

- 1) En primer lugar, salta a la vista el vínculo del primer volumen de la *Historia*, en el que Sahagún se refiere a lo divino azteca, es decir a

³⁰ En la Introducción a la última edición de la *Historia* ya citada, los editores comentan: “Sahagún estructuró la temática de su obra siguiendo el tradicional modelo medieval que clasificaba a los seres por estricto orden jerárquico: primero, todo lo que atañía a la divinidad; después lo relativo al hombre, y por último lo concerniente al mundo natural.” (*op. cit.*, p. 29).

³¹ Para la identificación de los elementos de filosofía medieval en la obra de Sahagún seguimos a Étienne Gilson, *El espíritu de la filosofía medieval*, Rialp, Madrid, 1981.

lo sobrenatural, con el orden propio del orbe medieval. Como sabemos, para el pensamiento medieval, que es propiamente pensamiento cristiano, no hay más que un Dios y ese Dios es el Ser verdadero. Asimismo Dios, cuya esencia es sobrenatural, eterna y necesaria, es creador de todo lo sensible que, a su vez, es contingente. Es decir, Dios es la realidad suprema, mientras que lo sensible, lo natural, lo creado, es solamente apariencia. Todos los seres que conocemos, todos ellos creados por Dios, son seres carentes de perfección y dependientes del único ser perfecto que es Dios. En esta dirección, todo lo que es debe su ser a Dios que, en tanto creador, es causa de la naturaleza. Ahora bien, bajo los principios del orden jerárquico que le imponía su concepción del mundo, a lo que con seguridad procedió Sahagún inicialmente fue a intentar reconocer lo que para él era lo superior, es decir, lo que corresponde al Ser verdadero. Pero además habría que subrayar que Sahagún lo hizo con la clara conciencia de que, dada la presencia de las idolatrías, la concepción de lo divino entre los mexicanos estaba equivocada en relación con la verdad única proclamada por el cristianismo. A lo que podríamos añadir que, en tanto que reconocía que los mexicanos eran también hijos de Dios y por tanto procedían del mismo tronco de Adán que los españoles, fray Bernardino supuso que si las idolatrías eran parte esencial de la concepción divina de los mexicanos sólo podía deberse a la influencia del demonio. Por ello, para Sahagún, lo conducente era conocerlas y proceder a su extirpación. Apenas habría que añadir que la base de interpretación de lo divino no idolátrico, estuvo en todo momento constituido para Sahagún por lo aceptado oficialmente por la Iglesia Católica.

- 2) En el segundo volumen, en el que Sahagún reconoce virtudes morales entre los indios mexicanos, encontramos también vínculos con la metafísica medieval. Sobre todo en tanto que para los moralistas cristianos el alma de un hombre virtuoso se dirige siempre al bien y, por tanto, a Dios. Es decir, un hombre virtuoso es aquel que no cae en pecado y, por consiguiente, no hace más que seguir la naturaleza con la que fue creado por el ser supremo. De hecho, lo que al parecer hace Sahagún en el Libro VI, siguiendo las líneas generales de la metafísica medieval, es mostrar como relevantes diversas acciones morales de los indios que a sus ojos se corresponden con lo que en la Escritura se muestra como bueno y virtuoso. Al respecto, vale la pena destacar que, a pesar de la presencia de idolatrías, es posible pensar que para Sahagún los antiguos mexicanos contaban con una filosofía moral que incluso en su expresión retórica era valiosa y quizá rescatable para el proceso de evangelización.

- 3) Étienne Gilson señala que para la metafísica medieval cada hombre en el transcurso de su vida acumula conocimientos, perfecciona las facultades de conocer por medio de las cuales los adquiere y con ello acrecienta sus fuerzas, y además subraya que si esto es así para los hombres, lo es también para las sociedades.³² Pero Gilson añade que para los cristianos la acumulación del saber sólo tiene sentido en tanto el conocimiento mismo se dirija a un fin promulgado por Dios: la constitución de una sociedad universal y de esencia espiritual. Así que, en tanto había fijado para los hombres un más allá del tiempo presente y había establecido que un Dios creador no deja nada fuera de los designios de su providencia, el cristianismo había de asumir también que tanto los individuos como las sociedades debían ordenarse de acuerdo con el fin supremo.³³ Por ello, frente al mundo azteca, tan distinto, tan excéntrico en relación con el europeo, en el tercer volumen de su obra, al parecer Sahagún buscó cierta forma de, digamos, “evaluar” los conocimientos que los indios habían alcanzado sobre los astros, el cuerpo, diversas enfermedades y medicinas para curarlas y también buscó conocer su pasado, las formas en que “socialmente” estaban organizados y los oficios que los aztecas tenían. La “evaluación” de conocimientos y prácticas de los indios, permitiría en todo caso orientarlos a la finalidad que la propia metafísica medieval prometía: la construcción de la Ciudad de Dios.
- 4) Bajo la marca también de la metafísica medieval, en el cuarto volumen de su obra Sahagún emprende en primer lugar la descripción de las cosas “más baxas”, dice, de la creación; es decir, lo que hoy en día llamaríamos *naturaleza*. En el prólogo al Libro XI, después de señalar la importancia del conocimiento de las cosas naturales para efectos de predicación, Sahagún escribe:

A este propósito se hizo ya tesoro, en harta costa y trabaxo, este volumen, en que están escriptas en lengua mexicana las propiedades y maneras exteriores y interiores que se pudieron alcanzar de los animales, aves y peces, árboles y yerbas, flores y frutos más conocidos y usados que hay en toda esta tierra, donde hay gran copia de vocábolos y mucho lenguaje muy propio y muy común, y materia muy gustosa.³⁴

³² “Santo Tomás lo ha notado a menudo, hay un progreso en el orden político y social, como hay uno en las ciencias y en la filosofía, beneficiándose cada generación con las verdades acumuladas por las precedentes, sacando provecho de sus mismos errores y transmitiendo a las que le seguirían una herencia aumentado con sus esfuerzos” (Étienne Gilson, *op. cit.*, p. 356).

³³ Cfr. Étienne Gilson, p. 353.

³⁴ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, vol. 2, p. 677.

Y, para fray Bernardino, la obra habría de tener relevancia para la predicación básicamente a fin de evitar que los indios atribuyeran divinidad a las cosas naturales. Dice Sahagún:

Será también esta obra muy oportuna para darlos a entender el valor de las criaturas, para que no las atribuyan divinidad; porque a cualquier criatura que vían ser iminente em bien o en mal, la llamaban *téuti*; quiere decir *dios*.³⁵

Finalmente, en el prólogo al Libro XII, último del cuarto volumen y de la obra, Sahagún señala un doble interés para reseñar la guerra de la conquista. En primer lugar, un interés vinculado a la lengua mexicana, en tanto Sahagún buscaba:

poner el lenguaje de las cosas de la guerra y de las armas que en ella usan los naturales, para que de allí se puedan sacar vocablos y maneras de decir propias para hablar en lengua mexicana.³⁶

Y, por otra parte, Sahagún tenía un segundo interés consistente en dejar constancia de ciertos hechos sucedidos entre los indios durante la guerra y no conocidos por los conquistadores. En esta dirección, podría pensarse que un vínculo posible de este último libro con la metafísica medieval aparece en tanto contiene el lenguaje de la guerra que, para Sahagún, es “ajena a la naturaleza humana” y, por tanto, su conocimiento podría servir para combatirla. Pero también en la medida en que ciertos acontecimientos no conocidos por los conquistadores pudieran ser considerados como un elemento más de la historia de los mexicanos que, como la de todos los pueblos y de acuerdo con el finalismo medieval, habría de dirigirse a “la república de los hombres bajo Dios”,³⁷ tal y como la llamaba Tomás de Aquino.

En suma, puede afirmarse que lo que hemos llamado “esquema conceptual” que permitió a Sahagún emprender el conocimiento de los antiguos indios mexicanos tuvo como base a la escolástica medieval. Situación que llevó a que los indios fuesen percibidos bajo la lente de la filosofía cristiana que se concebía a sí misma como la poseedora exclusiva de la verdad y, en tanto tal, como la que podía decidir lo que podía considerarse como perteneciente al orden divino y, por consiguiente, lo que podía ser permitido. Y en esta dirección, bien podría decirse que el “esquema conceptual” con el que Sahagún construyó su *Historia general de las cosas de Nueva España*, no se encuentra lejos de aquel que estaba en la base de los edictos de fe de

³⁵ *Ibid.* Es claro que para el franciscano esta utilización del vocablo era equivocada, dado que asigna a un ser creado el nombre que sólo le corresponde al creador.

³⁶ *Ibid.*, p. 817.

³⁷ Étienne Gilson, *op. cit.*, p. 355.

la Inquisición, en los que se condenaba todo aquello que apareciera como ajeno a la interpretación oficial defendida por la Iglesia Católica. Al respecto, dejemos la palabra a Sahagún que en el apéndice al Libro I, después de haber interrogado a los notables indígenas y de haber escrito sobre los dioses nahuas, se dirige a los mexicanos y les enuncia su nueva verdad:

Vosotros, los habitantes desta Nueva España, que sois los mexicanos, tlaxcaltecas y los que habitáis en la tierra de Mechuacan, y todos los demás indios destas Indias Occidentales, sabed que todos habéis vivido en grandes tinieblas de infidelidad e idolatría en que os dexaron vuestros antepasados, como está claro por vuestras escrituras y pinturas y ritos idolátricos en que habéis vivido hasta agora. Pues oíd agora con atención, y entended con diligencia la misericordia que Nuestro Señor os ha hecho por sola su clemencia, en que os há enviado la lumbre de la fe católica para que conozcáis que él solo es verdadero dios, criador y redemptor, el cual sólo rige todo el mundo. Y sabed que los errores en que habéis vivido todo el tiempo pasado os tienen ciegos y engañados. Y para que entendáis la luz que os ha venido, conviene que creáis y con toda voluntad recibáis lo que aquí está escrito, que son palabras de Dios, las cuales os envía vuestro rey y señor que está en España, y el vicario de Dios, Sancto Padre, que está en Roma, y esto para que os escapéis de las manos del Diablo en que habéis vivido hasta agora, y vais a reinar con Dios en el Cielo.³⁸

Conclusión

Por lo que hemos visto, lo que Sahagún buscaba con su *Historia general de las cosas de Nueva España* tenía como objetivo general la producción de un saber sobre los indios que pudiera contribuir a la evangelización de los antiguos mexicanos. En la construcción de este saber, Sahagún convirtió a los indios en *objeto de conocimiento*, al tiempo de que el propio fray Bernardino se constituyó en *sujeto que conoce*, y todo ello con el fin de construir una verdad sobre las creencias y prácticas idolátricas indígenas que pudiera servir para combatir las. Saber sobre los indios que tenía como destinatarios a predicadores, confesores, futuros evangelizadores y a todo cristiano en general, y el objetivo de contribuir a un buen gobierno de las almas de los antiguos mexicanos.

Como pudimos constatar, es lícito pensar que el método utilizado, y tal vez perfeccionado, por Sahagún para la construcción del saber buscado, procede de esa antigua forma de producción de la verdad que es la *indagación*, método empleado en las prácticas inquisitoriales de fines de la Edad Media. Método que particularmente en el ámbito inquisitorial tenía

³⁸ *Ibid.*, vol. 1, p. 65.

la característica primordial de producir una verdad a partir del ejercicio del poder. Al menos así lo atestiguan judíos, moros, brujos y hechiceros, alumbrados, erasmistas, luteranos, y sin duda también los indios que, al tiempo de ser perseguidos fueron convertidos en *objetos de conocimiento*.

Finalmente pudimos constatar que, en su construcción, la obra de Sahagún tuvo como base a la metafísica medieval cuya verdad se asume como única y que, en su proceder a partir de las interpretaciones generalmente aceptadas de la Escritura, establece que el *otro* está en falta en tanto no se reconoce en la verdad oficialmente establecida.

En esta medida, la constitución del indio como *objeto de conocimiento* en la obra de Sahagún, conlleva algunas cuestiones problemáticas que quizá convendría enunciar.

- 1) En primer lugar, que el indio es en la obra de Sahagún ciertamente reconocido como *otro*; pero un *otro* que se encuentra fuera de la verdad en tanto se mantenga en su *alteridad*.
- 2) Que, en consecuencia, el indio a partir de entonces se verá continuamente interpelado a tener que reconocer que sus creencias lo mantienen en un ámbito de alienación con respecto a la verdad universalmente aceptada.
- 3) En fin, que en tanto se esforzó por siglos en mantener su diferencia, el indio quedó en cierta forma condenado a ser objetivado y, con ello, condenado también a vivir reconocido sólo por antropólogos y a habitar en la densidad de las descripciones etnográficas.

Con su gesto Sahagún convirtió al indio, más que en semejante, en *objeto de conocimiento*. Ahora bien, dado que, como dice Sahagún:

Necesario fue destruir las cosas idolátricas y todos los edificios idolátricos, y aun las costumbres de la república que estaban mezcladas con ritos de idolatrías y acompañadas con ceremonias idolátricas, lo cual había casi en todas las costumbres que tenía la república, con que se regía, y por esa causa fue necesario desbaratarlo todo y ponerlos de otra manera de policía que no tuviese ningún resabio de cosas de idolatría...³⁹

Y dado también que efectivamente la *Historia general de las cosas de Nueva España* es la fuente máxima para el conocimiento de los antiguos mexicanos, convendría que al leerla y al “utilizarla” para hacer la historia del México antiguo, se pensara también en los objetivos, la procedencia del método de indagación y el “esquema conceptual” que gobernaron su elaboración.

³⁹ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, vol. 2, pp. 627–628.